

EL ARTE.

ENTREGA 13.^A

BARCELONA 1.º DE CTUBRE DE 1859.

EL PALAU

Ó PALACIO MENOR.

DE BARCELONA.

Achaque fué de cada siglo encontrar mejores los que ya pasaron, pero descuido fué de muchos exhalar su lamento, sin cuidarse de conservar fijo el recuerdo de lo que antes valió.

En la época presente es cuando menos ingratos se han mostrado los hombres; por lo que toca á la comparacion, ó cuando mas contentos y orgullosos se han creído, por las ven'ajas que el siglo les ofrece: la gran actividad que por do quier se nota es la causa de tal satisfaccion, actividad que se agita tanto para hallar la perfeccion, como la comodidad, y de la que participan, no menos, los seres mas entusiastas y celosos de lo pasado, aquellos que, deseosos de amaestrarse con el ejemplo, invocan los recuerdos buenos de todas las épocas, y los saludan siempre con respeto y veneracion.

Pero preguntaremos ahora ¿podemos estar seguros de que ese espíritu de actividad no hará jamás traicion al respeto con que se deben mirar los recuerdos? El

gérmen de la historia, que así puede llamarse á estos, el consuelo mas delicado de la vida, podrá creerse que tenga bastante fuerza en el siglo XIX, para evitar, en ciertos casos, la invasion de la actividad, cuando, por desgracia, tiende, en su mayor parte, á materializarlo todo?

— En buen hora se escribe, y se afana todo el mundo en reproducir objetos de arte; en buen hora se crean academias y cuerpos científicos, se esfuerza el anticuario en recojer y descubrir, y, merced á obras de famosos numismáticos, quiere plaza de tal el que no pasa de curioso, y se transforma en bibliógrafo el simple lector de títulos: todo esto está bien, todo revela el respeto á los recuerdos, con mas ó menos sinceridad por parte del que recoje; todo, por fin, es hacinar materiales, que contribuyen á difundir el conocimiento de lo que ya pasó, á hacer acopio para otra generacion estudiosa; pero ¿qué importa todo esto, si, tras el enéuentro de la moneda que descubre quien fué el fundador de un monumento, tras el diploma inesperado que devuelve á este su importancia, tras la pintura del artista que lo ha reproducido, para que pudiese gozarse en su contemplacion el extranjero, tras la memoria del académico que desentraña su historia, ocurre la alineacion de una calle, ú otra mejora pública, y, apesar de la veneracion á los recuerdos, el monumento se viene á bajo, al empuje de la actividad materialista que le invade? En tal

estado, no podríamos menos de preguntar, indecisos: ¿qué siglo es el mejor, el que, ajitándose poco, espeta lo antiguo, ó el que ajitándose mucho, da armas, con su impulso, lo mismo para crear, que para destruir?

Nuestras palabras no se escapan al azar: la activa Barcelona es, por desgracia, buen testimonio de cuanto acabamos de decir. De pocos años á esta parte, ha visto caer, bajo el hacha de la revolucion, dos edificios religiosos, góticos, de los mejores que conservaba, S. Francisco y Sta. Catalina; ha visto desuartizar el mas hermoso frontis de un edificio civil, gótico, notable por la historia que representaba, el de las casas consistoriales; desaparecer el antiguo palacio mayor de sus reyes, (destinado, en los últimos siglos, para inquisicion); desplomarse, por razon de mejoras públicas, un castillo romano (el *castrum novum* de la Enseñanza,) y con él varias torres de la fortificacion mas antigua que guardamos; arrancar de cuajo su histórica universidad, monumento del siglo XVI, y el primero donde se colocaron las armas de España con el *plus ultra* sin el *non*; transformar en un edificio de especulacion el suntuoso palacio de Medinaceli, ó casa de los Grallas, muestra rica y admirable de la arquitectura del renacimiento, y de que se habia envanecido siempre Barcelona; y por último, en nuestros dias, y cuando mas avivado está nuestro sentimiento por el amor que sentimos á lo pasado, acaso por lo mismo que van desapareciendo sus restos, miramos, con amargura, como desaparece tambien de nuestros ojos el histórico conjunto de construcciones conocido bajo el nombre de *Palau*!

Quizá, por esta misma circunstancia de ser un conjunto de diversos edificios y de restos de infinitas épocas, le parecerá al profano que ninguna importancia mereciera dársele: pero, para nosotros, que miramos los objetos mas por lo que significan, que por lo que son en sí, que obramos solo impulsados por un sentimiento de respeto, y que lloramos porque tenemos derecho de llorar, como lo tiene el innovador y el activo propietario de reir y gozarse en sus nuevas obras, sin que por esto nosotros le hayamos de censurar; para nosotros, decimos, es la desaparicion del *Palau* un acontecimiento amargo, á lo sumo, por ser cabalmente el punto donde la Providencia congregó mayor número de recuerdos, en tanto, que podrian considerarse sus restos como el índice histórico de esta famosa ciudad por espacio de muchos siglos.

Vamos á hacer, con tal motivo, un rápido extracto de la historia de aquel edificio, indicando, por el mismo estilo, las diversas clases de construcciones que en él se reunieron, para deducir por ellas el gran número de recuerdos de todos siglos, de que es depósito y escuela la última víctima de la actividad materialista.

La historia del *Palau*, mas que del terreno que ocupaba, empieza en el primer tercio del siglo XII, por la cesion de unos edificios particulares á la órden del Temple; de esta, por causa de su extincion, pasa á los caballeros de S. Juan, á principios del siglo XIV; adquirida de estos por el cabildo de Vich, ingresa, á poco, en el patrimonio de los reyes, que lo conservaron hasta el siglo XV, en que lo donó el rey D. Martín á su esposa la reina D.^a Margarita; y finalmente, desde el mismo siglo y en los posteriores, vése habitado por los gobernadores de Cataluña, y poseido por los Requesens, que ejercieron este cargo, así como por sus herederos y sucesores en adelante.

El resto mas notable que recordaba á los primeros poseedores, como *Palau*, (pues que tambien daban los templarios este nombre á sus casas,) era un edificio cuadrado que ocupaba su centro, y mas, tal vez, ciertas bóvedas, en que este se apoyaba, formando arcos de medio punto, encima de las cuales no corrian mas techos que los de los estremos y precisos, de modo que lo encerrado entre las cuatro paredes venia á ser exactamente un vasto salon, cuyas apariencias eran de haber servido, sin duda alguna, para sala capitular. Hácia el medio dia, incluyendo en el area de aquella posesion los jardines que le rodeaban, descubriáanse huellas de los demás poseedores que sucedieran á las órdenes religiosas, ó mas bien, el verdadero palacio, aquella morada deliciosa, que, en ciertas temporadas, elegian nuestros antiguos príncipes, para mejor solazarse. Exteriormente, la construccion era transformada y tenia todo el carácter de un edificio moderno; pero no habia mas que levantar la vista y calcular que aquellas paredes se habían construido para resguardo de grandes estancias principales, aun cuando en su interior se hubiesen multiplicado despues otras secundarias; bastaba penetrar en el primer salon, que se encontraba en la parte donde empezaba este edificio por el estremo antes indicado, y contemplar el artesonado que lo cubria, ó mejor, descubrir desde lejos, empezado ya el derribo, los espaciosos y atrevidos arcos sueltos que sobresalian á las construcciones posteriores, para conocer, desde luego, que aquel edificio se habia compuesto, en otro tiempo, de habitaciones verdaderamente rejias. (V. la lámina.) Alguno que otro balcon, de los que daban al interior, la línea de arcos que se notaba al estremo del edificio cuadrado ó sala primitiva, la gran galería que abrazaba todo el patio y ponía en comunicacion las construcciones antiguas con el templo, y finalmente, el mismo templo que, por haber tenido dos distintas restauraciones, presenta en su parte baja restos primitivos tal vez y anteriores, de mucho, á su bóveda, fueron muestras de las diversas modificaciones, transformaciones ó ampliaciones, llámese como se quiera, que, en varios siglos, empezando por el de su decadencia como *Pa-*

lau, ó sea desde el XV, sufriera en todos sus extremos este notable conjunto arquitectónico.

Además de estas observaciones, hay otra que hacer; junto al edificio, lo mismo en la parte correspondiente á su primera época histórica, como en la de la segunda, pasaba la línea de fortificación, construida en tiempo de los primeros condes, con los restos de la antigua ciudad romana, y á ella pertenecía la cortina que, mas ó menos deteriorada, unia los torreones que se encontraban en la desaparecida bajada que conducía á los Escudellers y al extremo de los jardines de la izquierda, cuya línea venía en dirección desde la Enseñanza, y doblaba luego por el Regomir, donde se conservaba, poco há, otra torre, continuando luego hasta dar la vuelta á todo el monte Táber; añadiéndose la circunstancia, de que encima de la torre del jardín levantábase otra muy esbelta y elevada, cuya construcción han atribuido algunos á los árabes.

Pero no para aquí toda la importancia que nos revelaba el conjunto vivo, si así podía llamarse por contraposición con el conjunto muerto de edificios sobre que se levantaba el Palau. Al socavar su terreno, para arrancar las moles de la fortificación primitiva y los cimientos del Palacio, al penetrar la zapa hasta la profundidad de diez y ocho palmos, á fin de nivelar aquel extremo del monte donde estaba basada y se desplomó, por causa de sitios é irrupciones, la verdadera *crópolis* de Barcelona, van resucitando, y aparecen á la nueva faz, testimonios impercederos de civilizaciones respectivamente olvidadas, restos de otros monumentos, que, acaso, ocuparon la area del Palau en siglos mas remotos. Aquí asoma un trozo de mosaico, allá una ara ó parte de la decoración de un templo, mas allá unas estatuas mutiladas, representando divinidades, héroes ó mitos; en un extremo escitan la hilaridad del inocente peon unos bien conservados priapos, y por todo, en fin, mezclados con los hallazgos antedichos, encuéntranse sueltos capiteles, cuyas formas descubren épocas fijas de arte ó sus transiciones, é innumerables lápidas públicas y particulares, cuya interpretación daremos mas adelante á nuestros lectores.

Con esto podemos fácilmente hacer el resumen de lo que representa en la historia el terreno del Palau; pero, para que sea mas completo, evocaremos antes, y de paso, alguno de los sucesos notables que en él tuvieron lugar en diversos siglos. Prescindiendo de las grandes asambleas de órdenes de caballería, así del Temple, como de S. Juan que hemos de suponer tuvieron lugar en el edificio, bajo su primer carácter, fué, despues, en el ya palacio menor de los reyes, habitado con preferencia por las reinas-condesas de Barcelona, donde exhaló su último suspiro, consumido por la vejez y abandonado por su esposa, aquel monarca tan activo y enérgico en su

juventud, Pedro IV de Aragon, y al que, en tan apurado trance, solo pudo dar alivio y consuelo la grandeza de ánimo de los concellers de la ciudad, que, olvidando los agravios hechos por este á su dignidad y á las libertades del país, corrieron generosos en su socorro, al tener noticia de su triste apuro; en el mismo Palau fué donde la reina D.^a María abrió el testamento de su esposo, el rey D. Juan I, llamado *el amador de la gentileza*, y cuyo desastroso fin tuvo lugar en los bosques de Foxá, donde murió desnucado, por haber caído del caballo en una caquería; en el Palau vivió el héroe de Lepanto D. Juan de Austria, y así en él como en su iglesia dejó testimonios memorables de su famosa victoria; por fin, allí moraron los antiguos gobernadores del Principado, y puede calcularse cuántos acontecimientos notables tendrían lugar en su presencia, mayormente si se recuerda que algunos de aquellos oficiales públicos y sus familias lo ocupaban ya desde la azarosa época de D. Juan II, en la cual figuraron, por desgracia, sin marchar en armonía con su patria natal.

Es decir, que en las ruinas antiguas y en las modernas de los edificios que se alzaron en el recinto ocupado por el palacio á que nos referimos, podemos leer, sin duda, la historia de muchos siglos, representándonos sus piedras diversos géneros arquitectónicos, y aglomerando en nuestra mente una larga serie de preciosos recuerdos. La dominación romana y goda, las irrupciones árabes, los afanes de los primeros condes restauradores, las creencias paganas, el espíritu religioso y caballeresco de las órdenes, la pujanza de la casa de Aragon y sus posteriores disturbios, el patriótico celo de los que tan dignamente representaron el antiguo municipio, la importancia de España cuando los primeros reyes austriacos, el ceremonial y cortesía palaciega, la confianza de los primeros oficiales reales que tenían á su cargo el gobierno del país, la opulencia ó riqueza doméstica del grande español, todo esto lo vemos pasar, como en tropel, cuando, al cerrar los ojos del cuerpo, para separarnos de la época presente, abrimos los del espíritu, para gozarnos en la contemplación de las que ya pasaron.

El Palau ya no existe; Barcelona necesita desahogo, necesita nuevas vías y edificios nuevos que la embellezcan, y la actividad en esta ocasión se ha encargado de satisfacerla: bien hayan sus ministros, que, en esta parte, cumplen con su deber, mientras el adorador de las artes y de la historia se aburre, aislado, ante las desgracias de sus dioses mas queridos, puesto que la necesidad es, en estos casos, ley imprescindible. Sin embargo, como obra de la Providencia, que deja siempre un camino á la esperanza, en medio de la transformación del Palau, ha quedado una pequeña parte de lo antiguo, y que

podrá ser como el recuerdo de los recuerdos; ha quedado la iglesia con los sepulcros, donde descansan los antecesores del último poseedor! Cuando el viajero ó curioso pregunte quienes son los que allí reposan, por la respuesta que se le haga, podrá empezar la historia que acabamos de hacer, en resumen, retrocediendo gradualmente desde aquella memoria, hasta la mas antigua que hemos apuntado.

Véase ahora la diferente recompensa que alcanzan las obras promovidas por la actividad materialista y las que emprende la actividad del espíritu: los recuerdos de estas vivirán eternamente, sus restos esplicarán á todos los siglos lo que fué el Palau..... los restos de aquellas, cuando les toque la suerte que cupo á las que las precedieron, como cabe á todo lo humano, no tendrán ni un solo recuerdo: serán polvo, y nada mas.

Antonio de Bofarull

ENSAYOS DE CRÍTICA LITERARIA.

SOBRE LA POESÍA (1).

III.

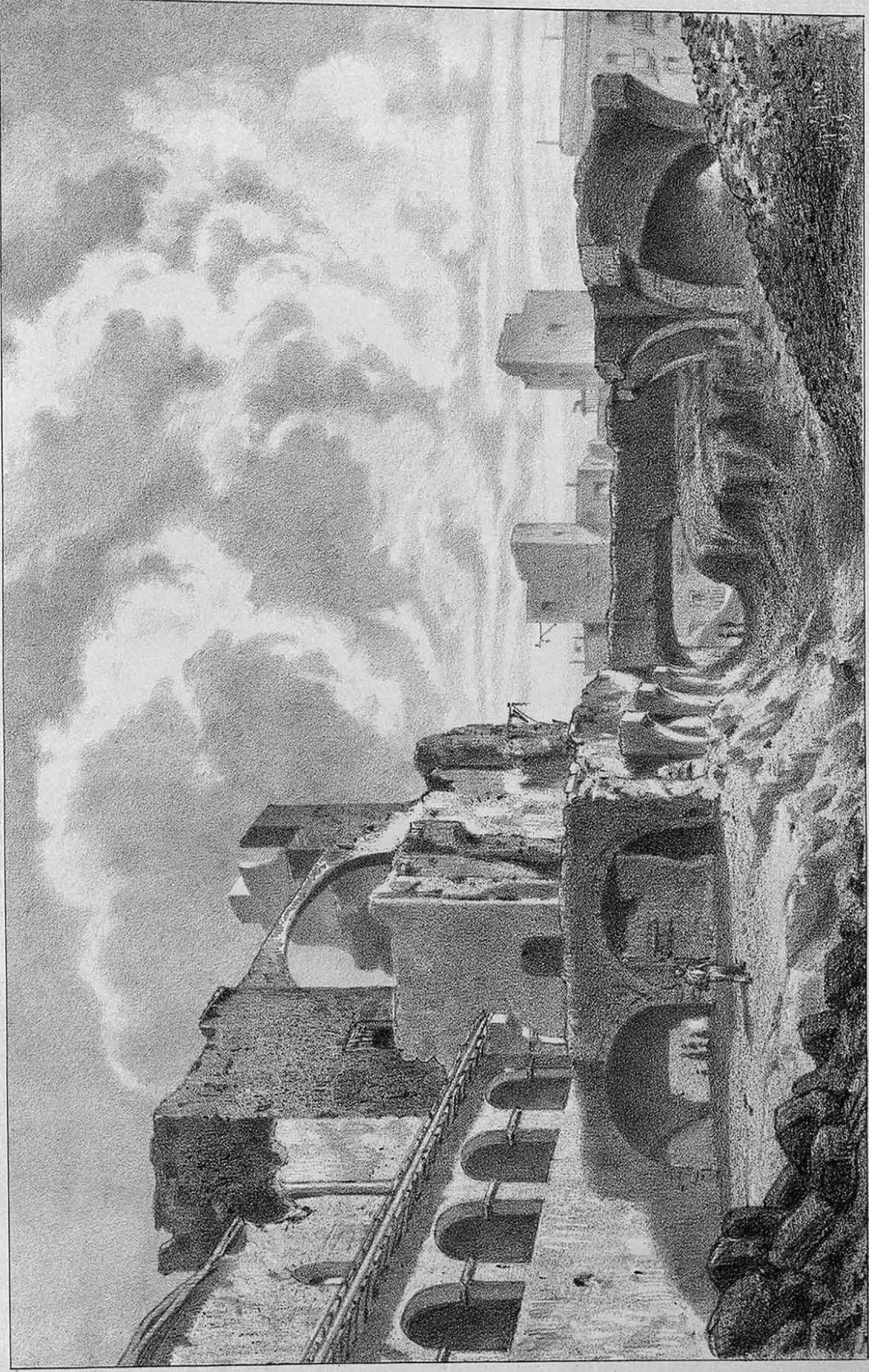
No desconocemos la importancia de la poesía, no dirán por ventura los que se hayan tomado la molestia de leer nuestros primeros artículos; y hasta nos hallareis dispuestos á convenir que hay algo de divino en su esencia, como de aéreo en sus formas: mas á que perder el tiempo hablándonos de ella, si su época ya pasó? En vuestra ceguedad, hija de la exaltacion, no os habeis apercebido tal vez de ello, pobres poetas; pero es lo cierto que hace siglos que estais quemando incienso á un ídolo que creéis sentado todavía en su pedestal, mas del cual ha sido derribado. Mientras hubo fe y entusiasmo en la tierra la poesía y las artes todas pudieron tener y tuvieron aqui su morada; pero que ha sido de la fe? del entusiasmo que ha sido? No veis las generaciones modernas, semejantes al alquimista de los tiempos medios abstraídas del mundo de la imaginacion, y ocupadas tan solo ó en buscar el oro, ó en pedir á la razon pura la solucion de problemas que, segun ella, ha de hacer feliz á la humanidad? No veis en las frentes preocupadas por los intereses materiales y en la prisa con que van y vienen los hombres, que no tienen ni hu-

mor ni espacio para escuchar vuestros cantos, para ver vuestras obras? Qué hay de comun entre la poesia y el humo de vapor que ennegrece los mares, que mancha la faz del sol, que cubre con una nube opaca los encantos de la naturaleza, que tizna la pintada faz de nuestras ciudades, y que el hombre aspira á todas las horas del dia? Como quereis hermanar el entusiasmo de las artes con la fria calma de los cálculos mercantiles? Qué es una oda, una estátua, un cuadro ante los grandes intereses económicos, sociales, religiosos que tienen abiertas sus tribunas á todas horas en los congresos, en los templos, en las plazas públicas, en los cafés y hasta en el hogar doméstico? Dejad pues á un lado esos vanos juguetes á que llamis bellas artes, y que si pudieron distraer ú ocupar un dia á un mundo niño, son casi un insulto para un mundo viejo: dejad que se ciernan vuestras divinidades en las nubes, y no las llameis á la tierra sino quereis verlas salpicadas de lodo ó escarnecidas por las personas que hallaren al paso; y vosotros, artistas, dando á cada edad lo que es suyo, no olvidéis que en la época que alcanzamos el manto del filósofo ó del poeta está en mucho peligro de ser estimado en menos que la blusa del artesano; y que además correis no poco riesgo de ser tenidos por hombres sin entrañas, cuando no por locos, si en medio de las tempestades del mundo ó del tumulto de las sociedades, se os ve cantando tranquilos en la playa mientras los demás luchan con las olas ó son tal vez arrastrados por ellas?

He aqui el lenguaje que oimos á todas horas los que con mas ó menos ardor y fuerzas amamos ó cultivamos la flor de la belleza: he aqui las voces de anatema ó de escarnio con que asordan los oidos del génio de las artes los que, sin alma para comprenderlas ni corazon para sentirlas, creen que no existen sino los goces de la materia, y que nada sino esta debe reinar en el mundo. Estará de parte de ellos la razon? El arte será cuando mas un pasatiempo inútil, ó un loco que deba recoger sus juguetes cuando pase por delante de él el hombre de negocios, ó el hombre grave y pensador? Será cierto que la poesia sea el lenguaje de determinadas épocas sociales, y que habiendo cumplido su mision, la de enseñar á la humanidad en su infancia, no le quede mas que hacer que retirarse de la escena, como el actor que ha terminado su papel en el drama?

Oh; no! Por fortuna para la sociedad, por fortuna para los hombres mismos que la escarnecen ó la niegan, la poesia en particular y el arte en general no ha concluido su revolucion al redor del mundo, ni la terminará mientras que este subsista. Este astro que como el sol alegra, calienta ó da vida, y que como este tiene sus auroras y sus crepúsculos, sus eclipses y sus horas en que brilla y calienta mas, durará al par de él mientras que haya una inteligencia

(1) Véase las entregas 2.^a y 5.^a, correspondientes al 15 de abril y 1.^o de junio.



Derribo del Palau .

Lli. Llabiella . c. Monserrate , 3 .

que se abra á su luz, un corazon que se caldee á sus rayos; y asi como el primer despertamiento de Adán fué el primer himno de gratitud, de adoracion y de amor, será la última elegia el grito de terror del postrer hombre. Tranquilíense pues los que creen en la muerte próxima del arte, y sobre todo de la poesia. «Esta voz, les diremos con Lamartine, no se extinguirá nunca en el mundo porque no es el hombre el que la ha inventado.» Y como la rosa exhala su olor que no es obra suya, asi el alma y el corazon que sientan las armonías del mundo del espíritu ó del mundo exterior las exhalarán, hasta á pesar suyo, porque no son ellos los que las han creado. Podrá el individuo ó la sociedad tener mas ó menos espacio para escucharlas; podrá haber mas ó menos corazones capaces de percibir las; pero ni aquellas armonías enmudecerán jamás, ni serán perdidas para todos. Todavía hay mas, y es que aunque se secasen en casi todos los hombres las fuentes del sentimiento; aun cuando el mundo exterior perdiese de repente todos sus encantos; aun cuando ningun ojo humano se levantase en lo alto para buscar en él y adorar á Dios, los seres privilegiados que existiesen en medio de este triste estado de cosas, cantarían para sí solos las elegias de su corazon, sin cuidarse del abandono ó del desprecio de los hombres, de la misma manera que canta el ruiseñor aun cuando sepa que no hay ningun oido humano que le escuche.

Tranquilíense pues repetimos acerca el destino del arte y de la poesia los que por algun tiempo pudieron creer en su muerte próxima; y aun cuando fuese verdad que la época actual no sea la mas favorable para ella, ni aquella en que puede contar con mas simpatías, ó con mas aplausos, comprenderán, por poco que se detengan á volver la vista atras; que el génio del arte ha llegado hasta nosotros al traves de edades mucho menos poéticas que la nuestra; y que no pocas veces ha remontado mas su vuelo y ha creado obras mas grandes, cuanto han sido mayores los obstáculos que le han suscitado los hombres. Verán que ni los hielos del norte han entumecido sus alas, ni las han fatigado los ardores del medio dia: que se ha cernido magestuosamente sobre los campos de batalla, ó se ha sentado igualmente tranquila en el mármol de los palacios, como en el rústico hogar de las cabañas: que no la han alejado de entre los hombres ni los tumultuosos gritos de las tribunas de la Grecia, ni los alaridos de venganza ó de sangre del foro y de los circos romanos: que no han impedido que llenase de versos y de monumentos la Europa ni los últimos movimientos de los pueblos del norte, ni las luchas de los reyes con los nobles, ni de estos con los comunes, ni de los comunes entre sí; y que no pocas veces, cual si quisiese hacer alarde de hasta donde llegaba su poder, se ha complacido en hacer brotar obras y talentos inmortales cuando y de donde

menos podia esperarse, como por ejemplo el Dante y la *Divina comedia* de entre los odios políticos; como esos pintores que son el asombro del mundo y el orgullo de Italia en los tiempos en que este desgraciado pais era el campo de batalla de todos los pueblos de Europa; como Milton á quien colocó al lado de Cromwel; como Chenier á quien puso al lado de la guillotina; como tantos otros en la antigüedad y en los tiempos modernos que han nacido bajo los golpes de la adversidad, á la manera que nace la chispa del pedernal herido por el acero.

¡Oh no! Por ventura para el mundo, el arte, la poesia no perecerá jamás; y si la historia no lo probase, bastaria la razon á demostrarlo. Y en efecto; si el arte ó la poesia no fuese mas que un juego pueril de la imaginacion; si la ignorancia que todo lo admira le fuese mas favorable que la ciencia que investiga, y descubre y conoce el orden maravilloso de las cosas; si necesitase para inspirarse, del entusiasmo de todo un pueblo reunido, ya para un acto de adoracion, ya para la celebracion de una victoria; si tuviese limites fuera de los cuales no pudiera existir ó una atmósfera propia fuera de la cual no pudiese exhalar sus cantos, nos veriamos en este caso obligados á reconocer que hay en la vida de las sociedades ciertas edades propias para la poesia, fuera las cuales no podria existir este lenguaje divino, ó que aun cuando existiese no seria comprendido: pero si la poesia lo abarca todo; si puede cuando quiere convertir sus alas de ángel en alas de nari-rosa; si desde el cáliz de la flor le es dado tender su vuelo á los confines del universo; si le es igualmente facil meditar sobre los secretos del corazon, como acerca de las maravillas de la naturaleza; si puede pasar de un vuelo y al través de cien siglos, desde las sublimes escenas de la creacion á los dias terribles de la destruccion del mundo; si su lira tiene sonidos para gemir al pié de las ruinas y para cantar las naciones que nacen; si en fin á cada paso que dá el hombre en la vida brotan para él nuevas fuentes de poesia, que vienen á aumentar el número de las antiguas, absurdo seria el confesar que solo puede existir en ciertas edades, que solo puede vivir en la infancia de los pueblos.

«Todo tiene su lugar acá abajo, ha dicho Mr. de Amperé, y la poesia guardará el suyo. Siempre habrá en nosotros cierta necesidad de ideal, cierta inclinacion hácia un mundo superior al nuestro, que será de cada dia, es cierto, mas difícil de satisfacer, pero cuyo vacío no podrán llenar ni las elevadas abstracciones del pensamiento, ni los curiosos resultados de la ciencia, ni los descubrimientos de la historia. Despues de cuanto se ha hecho háy todavía muchos abismos que explorar en la imaginacion y en el corazon del hombre. Falta pintar los nuevos sentimientos que desenvuelve el progreso de las ciencias.

Esas mismas ideas elevadas, esas mismas miras sublimes de la filosofía y de la historia tienen su poesía, y esta poesía es virgen aun.» Lo mismo con corta diferencia, sostiene Villemain, añadiendo que esas fuentes fecundas de poesía que existen aun en nuestra edad, en vez de agotarse se renuevan todos los días.

Mas aun. Tan léjos estamos de alarmarnos por la muerte próxima de la poesía y del arte, que creemos que es en la actualidad y continuará siendo en adelante, si no el único medio de civilización, como lo fué algun tiempo, uno de los elementos mas eficaces para el desarrollo y perfeccionamiento de esta; y ya que no nos sea dado representarla bajo el símbolo de la lira que amansa fieras y edifica ciudades, podemos figurarnosla aun como la cadena de oro que arrastra á los pueblos á amar y practicar lo que es bello, lo que es noble, lo que es santo; y que no solo les ayuda para que lleguen mas pronto y facilmente á su mejoramiento moral, sino que siembra de flores y hace mas ameno el camino que al bien estar y á la perfeccion material conduce.

¿Qué hay pues de verdad en las fatídicas palabras con que encabezamos estas líneas? Hay de verdad en ellas que el arte, y sobre todo la poesía, sin dejar de existir jamás, vá transformándose al través de los pueblos y de las edades. Hay de verdad que al cambiarse las ideas, al modificarse los sentimientos, ó al hallarse en medio de una naturaleza y de sociedades distintas, la poesía, espejo que lo refleja todo, vá cambiando de forma y de carácter al compás que se modifica ó transforma el mundo en que vive. De esta suerte ha podido decir V. Hugo en tésis general, que la infancia de las sociedades era favorable á la poesía lírica, (1) el mundo heroico al poema, y la edad actual al drama. Así Lamartine ampliando esta misma idea pudo añadir que la poesía, lenguaje de todas las edades de la humanidad, era infantil é ingenua en la cuna de las naciones, y amiga de los cuentos y de lo maravilloso, como la nodriza que adormece al niño; amorosa y pastoril en los pueblos jóvenes y pastores; guerrera y épica entre las hordas guerreras y conquistadoras; mística,

(1) «Hace algunos miles de años, dice Villemain, que la oda, la inspiracion lírica está en decadencia. Y en efecto se la puede concebir separada de su origen y forma primitiva? Un gran acontecimiento llevado á cabo por un pueblo, una victoria, la salud alcanzada por un milagro, una fiesta triunfal y religiosa, los corazones todos agitados por el entusiasmo, y la voz de un cantor inspirado que se eleva, el cántico de Débora la profetiza, el himno de Moises despues del paso del Mar Rojo; ved ahí la oda.» *Cours de Lit. Franc.* t. 1. No se pierda de vista que el crítico francés habla aquí en tésis general y en sentido tal vez demasiado absoluto; así es que dos páginas mas arriba reconoce que el genio de la oda volvió con el cristianismo, y la inspiracion lírica con la oracion.

lírica, profética ó sentenciosa en las teocracias de Egipto y de la Judea; grave, filosófica y corruptora en las civilizaciones adelantadas de Roma, de Florencia, de Luis XIV (1). Así pudo afirmar en otra parte el mismo V. Hugo (2), que la poesía lírica brillante en la aurora de los pueblos, aparece sombría y pensativa en su ocaso; que la oda moderna es aun inspirada, pero no ignorante; que medita mas que contempla y que es melancólica su meditacion.

Vamos á concluir.

No hace mucho tiempo que en la misma Alemania y en los labios del profesor F. F. Wager sonó la voz de que el arte habia muerto para siempre. Mas estas palabras no solo hicieron nacer un nuevo poeta para desmentirlas, el conde de Platen, sino que tal vez inspiraron á otro poeta del otro lado del Rin, Anastasio Grün la linda composicion con que cantó la duracion de la poesía. Creemos que no les pesará á nuestros lectores el que demos fin á nuestras reflexiones sobre la poesía, y en especial á este último artículo, con la traduccion en prosa de dicha composicion. Dice así:

EL ÚLTIMO POETA.

«¿ Cuando, ó poetas, os cansareis de inventar?
¿ Cuando tendrá fin la antigua, la eterna cancion?

«¿ No está vacío desde hace mucho tiempo el cuerno de la abundancia? ¿ Desde hace mucho tiempo no han sido cogidas todas las flores, no se han secado todas las fuentes?

—«Mientras el carro del sol siga girando por los campos azules, y un semblante humano eleve hácia él sus miradas:

«Mientras conserve el cielo sus tempestades y sus rayos, y haya un corazon que palpita de miedo al fragor de la ira divina:

«Mientras la noche siembre el eter con sus millones de estrellas, y exista un hombre para comprender el sentido de esas letras de oro:

«Mientras se halle un corazon que se derrita en suspiros á los pálidos rayos de la luna; mientras que las temblorosas ramas del bosque balanceen su fresca sombra sobre la frente del fatigado viajero:

«En tanto que las primaveras no cesen de reverdecer ni de brillar las rosas; que anime un sonrís las mejillas y la alegría los ojos:

«Mientras que los sepulcros reposen con tristeza á la sombra del gemidor cipres, y existan ojos para llorar y corazones para sufrir:

«Reinará en la tierra la divina poesía, y los que ella habrá consagrado le tributarán fervoroso culto.

(1) *Medit. poe'icas*, introduccion.

(2) Cromuell, prólogo.

«Y cuando el mundo se encuentre en su agonía,
el que sea el postrero en abandonar los ruinosos techos
de la tierra, será también su último poeta.»

Joaquín Rubió.

TRES IMÁJENES.

I.

Luz es bajilla y morena,
hija del suelo andaluz
Luz con mirada serena
despide chispas de luz.

Dulcemente persuasiva
atrae dó quier que vá,
ciego afán que Luz aviva
ignorando que lo dá.

A la imájen del donaire
diera con el suyo sombra;
camina como si el aire
á Luz sirviese de alfombra.

Por raro don, adormece
los mas funestos agravios
la sonrisa que se mece
plácidamente en sus lábios.

Y embriaga el contoneo
de su vaporoso talle
que ha convertido en paseo
de rondadores su calle.—

Pone á su hermosura el sello,
foco de amores henchido
sustentando el albo cuello,
el pecho en dos dividido;
que porqué mas se presume
su existencia, al respirar
del cendal entre la bruma
se le mira zozobrar.

—Viste, porqué dé reflejo
á su tez siempre amarilla,
un pintado zagalejo
que atormenta la rodilla:
cubre el diminuto pié
sobre la media calada
zapato que listo fué
en tenderla una lazada:
y rodea la cintura
de Luz, asaz quebradiza,
el manto de franja oscura
que su frente vigoriza.

Locuaz, ardiente, leal,
mujer que pensando hace,

su dición intencional
hiere recta, ó recta place.

Luz es así; las sucintas
ficciones de los poetas
no encuentran para Luz tintas
en sus májicas paletas.

II.

Tay cuenta diez y seis años;
vírgen llena de pudor
no empañaron los amaños
el cristal de su candor.

Tay sabe, pero de oídas,
que hay hombres que á las mujeres
dicen palabras sentidas
como puntas de alfileres.

Y á semejanza del niño
que se empeña en evocar
lo que asusta su cariño,
Tay se quisiera pinchar.

No ama, nó, que no es amor
el abrigar simpatía
por el rosado vapor
del primer soplo del día;
algo en fin que obtiene el vuelo
de aquel corazón temprano,
algo que no está en el cielo,
algo que no está en su mano;
mas siente que la difunde
grata inquietud sin despecho
y un vago placer la infunde
nunca sentido en su pecho...

—Si á las flores se compara
de ellas son sus labios rojos;
si al cielo, de él luce, clara,
lo azuiado de los ojos:

los conceptos que su boca
vierte, tan bellos los fragua
como de fuente que aboca
líquidas perlas por agua;
pues dentro su pensamiento
el amor al bien los crea,
y en semejante cimiento
no hay voz que menguada sea.

Pura es Tay como ella sola;
ved sino su cabellera
de oro, que es la aureola
con que se envuelve lijera.

Casta, inocente paloma
no vuela porqué no sabe:
existe como un aroma
que se desprende suave.

Tay.—Cuando se dilata

el pensamiento á region
de otra esfera mas beata
se suscita esta vision.

III.

Lesbia es tal , que en una pieza
mide sin dificultad
de Tay la grata pureza ,
de Luz la fogosidad.

Como Luz obra ; piensa
como Tay ; Lesbia es mujer
que mas que adorar incienza
á quien la sabe querer ;
pero si su encono inflama
y su pasion desvanece
como una sola vez ama
una vez sola aborrece.

La Italia tiene por cuna ;
por padre el mar Adriático ;
hermana llama á la luna ;
rey á su corazon ático ;
cuyo poderío atina
modo de rendirla ufana
la fé de una Cisalpina
y el valor de una Romana !

Como Luz es bullidora
cascada que nunca cesa ;
como Tay su aliento dora
cuanto pisa y cuanto besa.

De Luz es su cabellera ,
de Tay su nivea blancura ,
de Luz la frase certera ,
de Tay el ánima pura.

Pero el afecto que labra
al Dios que murió en la cruz ,
y el fervor de su palabra ,
ni son de Tay ni de Luz.

Hay en Lesbia un misticismo
tan grande , que nos renueva
é infunde miedo al abismo
al par que esparce y eleva.

El hombre mas indiscreto ,
en supersticion mas parco ,
la mira como un boceto
enclavado dentro un marco ,
del que no fuera cumplida
la profanacion fatal
sin sacar la mano herida
en los quiebros del cristal.

No diré de Lesbia mas ,
Bellini ó Rubens soñaron
con esa mujer quizás
é invocándola espiraron !...

Lector , cada tipo solo ,
no descrito , real , me agrada ;
pero en conjunto los tres
no es cierto , lector , que espantan ?

Alguno á mis tres mujeres
llamaria las Tres Gracias
¡ qué poca gracia le hicieran
si á un tiempo le asediaran !!

Barcelona 20 de setiembre de 1859.

Modesto Llorens.

BIBLIOGRAFÍA.

TEORÍA É HISTORIA DE LAS BELLAS ARTES. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES.

con vocabulario ausiliar de la parte teórica y tabla
cronológica ausiliar de la parte histórica

POR

J. MANJARRÉS,

catedrático de dicha asignatura en la escuela de Be-
llas Artes de esta ciudad. Consta de un tomo en 4.^o
mayor, de mas de 400 páginas. Se vende en la librería
de D. Joaquin Verdaguer , en la Rambla del
centro enfrente del Liceo. Su precio 26 rs.

INTERESANTE.

Este periódico sale á luz los dias 1.^o y 15
de cada mes. Consta de 8 páginas de im-
presion en fólío , con una lámina litografiada
de igual ó de doble tamaño que una de
ellas.

Se suscribe en la librería de Mayol ,
calle de Fernando VII , y en la imprenta de
Jaime Jepús , calle de Petritxol , núm. 14 ,
principal. En los mismos puntos podrán ha-
cerse las reclamaciones que se ofrecieren.

La suscripcion cuesta 6 rs. vn. al mes.

Los números sueltos se venden á 4 ó á
5 rs. segun el tamaño de la lámina.

Por lo no firmado,
Jaime Jepús.

Editor responsable.—Jaime Jepús.

Barcelona.—Imprenta de Jaime Jepús , calle de Petritxol ,
número 14 , principal.